CONVERSANDO CON JORGE LUIS BORGES

POR

JUANAMARÍA CORDONES-COOK
University of Missouri-Columbia

Cuando como estudiante graduada, decidí ir a Buenos Aires a conocer a Jorge Luis Borges, mis compañeros de estudios sonrieron con escepticismo pues lo consideraban imposible. En verdad, el proceso de entrar en contacto con Borges no fue nada complicado. Una tarde de julio de 1985, lo llamé por teléfono para concertar una entrevista personal. En esa instancia, conversamos muy cordialmente y, al saber que era uruguayo, Borges me comentó extensamente sobre sus vínculos con el Uruguay, sus familiares uruguayos, su infancia y adolescencia cuando solía pasar los veranos en el Paso Molino, en ese entonces, las afueras de Montevideo. Además le parecía especialmente significativo el haber sido concebido en suelo uruguayo, en una estancia del departamento de Río Negro. Así, con toda esa afabilidad, Borges me invitó a continuar la conversación en su apartamento a las diez y media de la mañana siguiente, el 21 de julio de 1985.

Cuando llegué, Borges estaba concluyendo una entrevista con un canal de televisión. Sentado de espaldas a la ventana de su salón, a la luz de la mañana invernal, lo encontré muy anciano, frágil y vulnerable. Desde que nos saludamos, permaneció estrechándome la mano durante toda la conversación. Han pasado catorce años desde ese encuentro y al cumplir el centenario del nacimiento de Borges ofrezco esta entrevista en su homenaje.

Juanamaría Cordones-Cook: Ya que la periodista de televisión lo acaba de entrevistar a usted sobre la política actual, la Guerra Sucia y los juicios a las Fuerzas Armadas que usted presenciara hace un par de días, ¿qué le parece si nosotros cambiamos de dirección, Borges, y hablamos sobre su literatura?

Jorge Luis Borges: Yo sé muy poco sobre mi literatura, ¿sabe? Yo publico los libros y trato de olvidarlos.

JC-C: ¿Por qué ese interés de publicar para olvidar sus libros, Borges?

JLB: Mire, creo que he dado con la respuesta a esa pregunta. Yo le pregunté a Zorrilla por qué publicaba. Yo comparto la respuesta que me dio Zorrilla. Creo que publicamos para no pasarnos la vida corrigiendo los originales. Es decir cuando uno publica un libro, uno lo publica para liberarse de ese libro. En mi caso no me puede caber la menor duda de que cuando yo publico un libro, no sé qué ha dicho la crítica. Cuando cumplí treinta años resolví esto: no leer nada sobre mí. Creí que era vanidoso, que era incómodo, además. Yo no sé si de un libro los críticos han hablado bien, o han hablado, con toda justicia, mal. No sé si se han vendido. Antes con algunos amigos podíamos hablar de eso. Ahora con mis amigos,

cuando publicamos, tenemos una especie de convenio tácito. En el caso de Bioy, sobre todo. Él publica libros. Yo publico libros. Yo nunca le mando un libro a él ni él a mí, y, bueno, tenemos tantos temas lícitos y de literatura nada más. No hay por qué ocuparse de destruir al otro.

JC-C: *En estos momentos, ¿qué proyectos de escritura tiene usted, Borges?*

JLB: Yo acabo de publicar un libro que se llama *Los Conjurados* que se editó en Madrid y un libro de poemas. Pero tengo en preparación un libro de cuentos fantásticos, que va a llevar el título de *El último cuento*, para fomentar la ilusión de que pueda haber escrito en vista de ese fin que será como una especie de broche, lo cual, con toda seguridad, no va a ser. Ese libro va a incluir con un cuento que se va llamar “En la memoria de Shakespeare”. ¡Lindo título! Ese cuento me fue inspirado por un sueño que yo tuve quedándome en Estados Unidos, estando en un pueblito que se llama East Lansing, en Michigan.

JC-C: *Mucho me he preguntado, Borges, ¿por qué toda la tradición argentina de literatura fantástica y su propio interés y creación de narrativa fantástica?*

JLB: Qué raro, ¿no? ... pero, ¡qué raro! Yo no sé por qué Lugones ensayó, desde luego con más felicidad que yo, el género de lo fantástico, en su libro *Las fuerzas extrañas*. Lo publicó en 1906, y ... bueno, pasó más o menos inadvertido. Luego muchos años después el género de lo fantástico se siguió escribiendo. No sé, son otros tiempos. Antes en América se escribía más bien, no sé, obras de contenido social u obras costumbristas. Ahora se escriben obras fantásticas. Parece que prima la inteligencia ahora en toda América. Sí, es raro, ¿no? Yo no sé las cosas que pueden producir esas diferencias en la creación. Ocurre aquello que dijo el pintor americano Whistler. Discutiendo sobre el medio ambiente, la influencia de los antepasados, sobre las razas, las vicisitudes sociales, Whistler dijo: “*art happens*.” El arte sucede. El arte por decir un determinado milagro identificable, ¿no? “*Art happens*.”

JC-C: *Entendiendo que el arte sea un milagro que simplemente sucede, ¿cree usted que el entorno, el medio, ejerza alguna influencia en la creación artística?*

JLB: Sí, todo, todo tiene influencia. Sin duda, todo tiene influencia, el entorno, el medio, posiblemente los astros, el horóscopo, todo.

JC-C: *¿Cómo concibe usted la crítica de ese arte milagroso?*

JLB: Mire, hay una frase muy linda del poeta romántico inglés Keats, que dijo que hacer crítica literaria era como tratar de *unweave the rainbow*, de destejer el arcoiris. Es decir, el arcoiris es algo que podemos llamar hasta milagroso, que no puede destejarse evidentemente. Qué linda frase y qué metáfora fugaz, ¿no? *Unweave the rainbow*, lindísima, ¿no? Más que ninguna otra metáfora que yo recuerdo, y, usted sabe, yo me he pasado la vida estudiando la metáfora. Cuando una metáfora sale bien ... entonces, se puede comparar con otras. *Unweave de rainbow*, sí, destejer el arcoiris.

JC-C: *Precisamente, ya que es tan complejo e imposible destejer el arcoiris, ¿cuál cree Ud. que es la función del crítico?*

JLB: Yo creo que la función del crítico sería mas bien, hacer que el lector sea partícipe de la emoción que el propio crítico siente ante la obra, ¿no? Hará unos meses tuve una experiencia muy grata.

Me detuvo un desconocido en la calle y dijo: “Quiero agradecerle algo, señor Borges”. “¿Qué quiere agradecerme usted, señor?” le dije yo.

“Quiero agradecerle”, me dijo, supongo que se trataba de un antiguo alumno mío de la Facultad de Filosofía y Letras, “quiero agradecerle”, continuó, “que Ud. me haya hecho conocer a Robert Louis Stevenson”.

Yo me sentí muy justificado. No le pregunté quién era porque eso hubiera sido echar a perder un poco algo tan hermoso. Bastaba con eso, que me agradeciera que le hubiera hecho conocer la obra de Robert Louis Stevenson. De modo que no sé quién era, ni cómo se llamaba. Debía de ser algún alumno mío de literatura inglesa.

Ahora que yo, ¿sabe?, hace tiempo que no escribo crítica. Pero yo sabía que uno solo debe hablar de lo que le gusta. Si algo no le gusta, no se debe tratar ese tema porque uno puede ser fácilmente injusto e incomprensivo. En cambio, si algo le gusta a uno, ¿por qué no hacer que otros sean partícipes de ese agrado?

JC-C: *Siempre siguen apareciendo nuevos valores literarios. En esta visita a Buenos Aires he tenido la buena fortuna de estar en comunicación con otros escritores argentinos, Luisa Valenzuela, David Viñas, María Esther de Miguel, Pedro Orgambide, Mempo Giardinelli. ¿Querría comentar Ud. un poco sobre la literatura argentina del momento actual?*

JLB: Bueno, le confío que yo no la conozco, porque yo perdí mi vista, como lector y como escritor en el año cincuenta y cinco. Además, como sé que leer un libro reciente significa correr el riesgo de leer algo que no me interese a mí, yo prefiero releer los libros que ya conozco. Cuando viene gente aquí, no quiero exponerlos a ningún riesgo de modo que no puedo hablar de literatura contemporánea. Además creo que lo contemporáneo no puede conocerse. Uno puede conocer el pasado, por ejemplo, en el teatro de Shakespeare, su selección y su antología. Pero cuando se trata del presente ... se escribe demasiado. No se puede saber lo que tiene valor o no. Posiblemente la obra máxima de esta época se esté escribiendo aquí a la vuelta por un desconocido.

JC-C: *Como usted sabe, la literatura argentina, en general, y la suya, en particular, es muy estudiada en las universidades de los Estados Unidos, desde California a Nueva York, desde Texas a Wisconsin, Kansas...*

JLB: Pero, ¡qué raro! Kansas, Arkansas, esos nombres se parecen demasiado, aunque la etimología será la misma. Creo que son voces de origen indígena. Claro que hay algunas palabras indígenas que son muy lindas. Por ejemplo: Mississippi, Wisconsin, Iowa, Ohio, pero otras son tan feas, no sé ...Toronto...

JC-C: *Hablando sobre el lenguaje. Borges, conversemos sobre su concepción del lenguaje.*

JLB: Al respecto, repito la opinión de Benedetto Croce. Dijo que el lenguaje era un hecho estético. Con el lenguaje cada palabra es un hecho estético, ¿no? Es decir, un modo de sentir el mundo, no creo que necesariamente positivo, ¿no? Emerson dijo: *language is fossile poetry*, lo cual es una linda metáfora. Además, es verdad porque todas las palabras abstractas son metáforas. De modo que realmente cada palabra es un hecho estético y cada palabra es una metáfora.

JC-C: *Sí, claro, como Michel Foucault nos enseñara, las palabras no son las cosas. ¿Cuál cree usted que es la relación del lenguaje con la realidad?*

JLB: El lenguaje es otra realidad. Stevenson dijo que en cinco minutos de la vida de cualquier individuo pasan cosas que sería incapaz de expresar todo el vocabulario de Shakespeare. En verdad se trata de la misma idea a la que se ha dedicado la novela *Ulises*, de James Joyce. *Ulises* se trata de un día y una noche de dos personas que no tienen nada de particular y se entiende que en ese breve lapso ocurre esencialmente todo lo que ocurre en los muchos años del Ulises homérico.

Yo tengo un poema que alude a esto. Se llama "La luna" y está dedicado a María Kodama:

Hay tanta soledad en ese oro.
La luna de las noches no es la luna
que vio el primer Adán.
Los largos siglos de la vigilia humana
lo han colmado de antiguo llanto.
Mírala en tu espejo.

La luna que nos adora es una luna que ha pasado por los trágicos griegos, por Shakespeare, y bueno, por tantos poetas ... en fin. El lenguaje también está modificando esa realidad. La luna es simplemente esa cosa blanca que vemos en el cielo o no. La luna es también la luna que expresó Shakespeare cuando escribió: "*The moon shines, such a night as this.*"... no me acuerdo.

JC-C: *Uno de sus cuentos que me ha llamado mucho la atención y que se relaciona con el lenguaje y la memoria es "Funes, el memorioso".*

JLB: Ese cuento lo escribí como una especie de metáfora del insomnio, porque yo no podía dormir. Me imaginaba mi cuerpo, los muebles, Adrogué, el Hotel "Las Delicias," la quinta, todo el pueblo, yo no sé. Si un hombre poseyera o fuera poseído por una memoria infinita, moriría abrumado por esa memoria. Él no podría olvidar nada. Entonces, imagine usted, la suerte de un hombre abrumado por una memoria infinita que muere muy joven.

JC-C: *¿Ha tenido noticias de su amigo, Emir Rodríguez Monegal? Hace poco leí una biografía de usted escrita por él.*

JLB: Bueno, Rodríguez Monegal me dijo que iba a escribir una biografía mía del todo fantástica, que no iba a haber ningún hecho real y que todo lo que él dijera allí iba a ser imaginado por él. Me dicen que en esa biografía yo converso con personas que yo no he conocido, que estuve en lugares que no conozco, y que aparecen experiencias que yo no he tenido. Todo es falso en ese libro, deliberadamente falso. Yo no lo he leído, porque yo no leo.... Vio que está muy enfermo Rodríguez Monegal ahora. Dicen que está muy mal.

JC-C: *Según algunos amigos suyos y el propio Rodríguez Monegal, Ud. estudió filosofía china en Suiza con el Dr. Siao Yu, con quien años después, cuando él se radicara en Montevideo con su biblioteca y su colección de arte chino, yo estudié pintura china. ¿Me podría usted comentar sobre sus estudios de cultura y filosofía china?*

JLB: Decir que estudié filosofía china me parece demasiado. Traté de saber algo, sí. Yo me enseñé y estudié alemán para leer a Shopenhauer en el texto. Tengo conocimiento de alemán de lector, aunque no podría conversar en alemán, pero podría leer y gozar de la poesía alemana, y saber si era buena o mala. Ahora estoy aprendiendo algo de japonés.

En estos momentos, estoy recordando unos versos que Cassou escribió sobre Echagüe para celebrar la victoria de Cagancha. ¿Los conoce?

JC-C: *No los recuerdo, Borges, y ¿usted?*

JLB: Querelos mi vida a los Orientales
que son domadores sin dificultades
que viva Rivera... que viva Lavalle...
Tenelo a Rosas que no se desmaye.
Los de Cagancha ...

[Aquí Borges pierde la palabra hasta casi desvanecerse. Sin embargo, sigue apretando mi mano, y después de algunos segundos, continúa con fervor recobrado]
... en cualquier cancha.

Sí. Qué lindos versos, ¿no? sobre todo al principio:

Querelos mi vida a los Orientales
que son domadores sin dificultades,
que viva Rivera... que viva Lavalle...
Tenelo a Rosas que no se desmaye.
Los de Cagancha se le arriman
al diablo en cualquier cancha.

Qué lindos versos, ¿no? Sí, tiene cosas muy lindas Cassou. Fíjese que durante la Guerra Grande, él fue panadero en Montevideo. Qué raro, ¿no? Y mi abuelo, el Coronel Borges, cuando tenía catorce años, fue artillero en la Defensa de Montevideo. Era Colorado contra los Blancos de Oribe. Y luego él se debatió en la división oriental de César Díaz en la batalla de Caseros cuando tenía dieciséis años. Era un joven veterano de dieciséis años.

JC-C: *¡Qué sorpresa, Borges! No sabía que usted venía de tradición colorada.*

JLB: Sí, caramba. Pero ... ¿es usted blanca?

JC-C: *Después de tantos años fuera del Uruguay, no me afilié con ningún partido político, pero, sí, vengo de familia colorada.*

JLB: Ah, bueno, entonces muy bien. Yo no sé por qué mi tío Francisco Haedo se hizo blanco, ni por qué financió la revolución de Saravia, tampoco sé. Sé que él era blanco y es raro porque toda la tradición de la familia era colorada, ... es decir ... unitaria que viene a ser lo mismo, aunque no exactamente igual. De modo que somos los dos colorados... ¡Colorados como sangre de toros! Bueno, saludos a los de la otra Banda.